

Humanidades

Señor Director:

En el debate sobre las humanidades se ha dicho que su incapacidad de arribar a un punto de vista común sobre la vida en sociedad deja al método científico como el único capaz de comprobar empíricamente y discernir entre hipótesis contrarias. En corto, es la ciencia la única capaz de hallar "la" verdad, porque la conciencia, la mente, las emociones e incluso los juicios morales ya forman parte del quehacer científico. Es decir, manipulables.

Me temo que el entusiasmo por las ciencias empíricas va demasiado lejos y olvida la afirmación de Nietzsche de que "el desierto crece en la periferia del saber". Todo pensar científico-natural se basa en el supuesto de que el mundo está ordenado según leyes naturales que para Einstein "revelan una intelligen-

cia de tal superioridad que toda reflexión humana es enteramente insignificante". La ciencia experimenta, descubre y razona, pero el paraguas epistemológico que reúne a la ciencia y las humanidades debe quedar anclado a una base donde no debe ser la ciencia que dirima lo que es bueno y verdadero. Porque si la ciencia se propone- y estamos cerca- de impulsar proyectos que desprecian la vida, como la clonación de seres humanos para elaborar productos farmacológicos, la ciencia misma llega a ser patológica. La ciencia se vuelve peligrosa para la vida, cuando se desliga de la conexión con el orden moral y se reconoce a sí misma como la única norma admisible.

Carlos Williamson

Profesor Titular UC